

# DE LAS REFLEXIONES PARA UNA VIDA MEJOR Y LAS RESPUESTAS DE LA SEP



**Eduardo Andere M.**

Analista y escritor en temas de educación comparada, política educativa y políticas públicas.  
<http://eduardoandere.org/>

## Más lectura más felicidad

**D**ice Sócrates en su conmovedora Apología que una “vida no examinada no vale la pena vivir”. Cuatro palabras de Shakespeare han recorrido la mente de miles de millones de seres humanos a través de los siglos “ser o no ser”. Descartes nos dice: *Cogito ergo sum* (pienso, luego existo). Cada una de estas expresiones encierra, en su sencillez, profundo conocimiento y sabiduría.

Seamos lo que seamos, con consciencia (*sic*) o sin ella, esperanza o sin ella, conciencia (*sic*) o sin ella, la evidencia parece demostrar que la lectura como parte e instrumento importante de la educación y el aprendizaje nos hace más saludables, más confiados y más felices; más dignos, más estables y, además, da más años de vida. Por ejemplo el porcentaje de adultos de 24 países miembros de la OCDE (sin incluir a México) que reportan buena salud con educación secundaria como máximo es 61; en cambio, si los adultos que responden han cursado el nivel terciario el porcentaje asciende a 83. Si la medición es confianza interpersonal, el porcentaje aumenta de 34 a 53 cuando se tiene más educación escolar. Además, la gente más educada, aparentemente, según estudios de la OCDE, tiene mejores ingresos, más alta probabilidad de tener trabajo, vive más años, reporta menos enfermedades crónicas e incapacitantes, participa más en política y en la comunidad, comete menos crímenes y se apoya menos en servicios sociales. Según otras investigaciones, la gente más educada también afirma ser más feliz.

La lectura, como una ventana o instrumento de aprendizaje, nos permite platicar con Sócrates, Platón y Aristóteles; nos da la oportunidad de conversar con

Descartes y Bacon; con Hume, Locke, Rousseau y Comenio, y nos permite disfrutar con Cervantes, Víctor Hugo, Goethe, García Márquez y Paz.

La lectura también nos convierte en viajeros a través de la prehistoria, la historia y la modernidad. La lectura aumenta nuestra imaginación pues la imaginación crece con el conocimiento. La lectura me otorga libertad. Una vez que tomo un libro nada ni nadie me detienen; voy a donde quiero, cuando quiero, como quiero y por el tiempo que quiero. Me permite sentirme bien conmigo mismo, me permite no sólo sentirme bien, contento y feliz sino en eudemonía.

## Más libros no significan más lectura

Sin embargo, poseer más libros no nos hace, *per se*, lectores. Los libros son material inerte que sólo vive cuando los mentalizo. El libro no existe hasta que se lee. Más libros en casa se relacionan positivamente con mejores resultados en desempeño de pruebas estandarizadas como ENLACE, EXCALE y PISA. Eso no significa que tener más libros nos hace más conocedores o más inteligentes. Para que el libro produzca efecto necesita leerse. Regalar libros no es la solución. Lo que debe hacerse es despertar el interés en la lectura. ¿Cómo se despierta el interés en la lectura? Bueno, como en todo lo que tiene que ver con los gustos y placeres humanos, la realidad de verdad puede ser un misterio, o en palabras más técnicas, consecuencia de una relación aleatoria, es decir, sin una causa definida. En algunos casos padres lectores puede ser la causa: pero, ¿cómo explica uno que de padres lectores a cuan más se críen hijos con o sin hábitos de lectura? En otros casos, escue-



las y maestros de alto desempeño podrían ser la causa: pero, también aquí, ¿cómo se explica uno educandos lectores sin límite y otros donde la lectura está fuera de sus gustos cotidianos? Concursos y premios: bueno, como en todos los esquemas de motivación externa o extrínseca, el costo de “te pago si lees” es menor motivación interna o intrínseca, esto es, entre más fuerte es el estímulo externo menos necesita uno la motivación interna: leo porque me gusta, leo porque es bueno para mí, leo porque me hace crecer. El final es, “leo porque me pagan”. En otras palabras: el culto al conductivismo en lugar del apego al aprendizaje, donde leer es toda una experiencia de vida y no sólo una tarea aburrida.

### **La visión de la lectura de la SEP**

La SEP presiona, a veces al grado del ridículo, con los estándares de lectura. Ahora no sólo son parte del currículo de 2011, sino que se incluyeron en la boleta de evaluación de la educación primaria. Tenemos un serio problema de comprensión. Ahora la boleta será más difícil de comprender tanto por los padres como por los alumnos. Y los maestros tendrán que contar minuto por minuto, segundo por segundo, las palabras que lee cada niño, y además deberán emitir un juicio sobre la comprensión y fluidez lectora.

Con relación al tema de la fluidez la boleta establece que un niño con nivel avanzado de fluidez lee “sin dificultad en cuanto a entonación, ritmo, fraseo y pausas adecuadas”. Bueno, las preguntas que muchos padres de familia y maestros se harán es: ¿Qué es entonación? ¿Qué es voz fuerte, voz suave?

Como maestro y padre responsable, seguramente acudiríamos al *Diccionario*

*de la Real Academia Española*, que también seguramente todos los padres de familia y maestros tendrán a la mano y consultarán. Allí tomaremos el significado lingüístico de la palabra “entonación”, que a la letra dice: “Modulación de la voz en la secuencia de sonidos del habla que puede reflejar diferencias de sentido, de intención, de emoción y de origen del hablante, y que, en algunas lenguas, puede ser significativa.” Seguro que con esta definición ahora sí, papás y maestros, sabrán cómo evaluar a los pequeños.

Me pregunto si los autores de estos estándares fueron instruidos así y si sus padres y maestros los pusieron a leer con cronómetro en mano. A veces hasta risa genera pensar en una educación que fomente la lectura donde la métrica es un cronómetro y la rúbrica una serie de juicios de valor cuya precisión es, en el mejor de los casos, imprecisión.

Esto de la lectura y su comprensión, con o sin entonación, con o sin velocidad, con o sin ritmo, es materia de la interacción creativa entre el educador y el alumno. Cada caso es distinto, el ritmo lo impone la circunstancia, siempre con la mirada hacia la mejora por supuesto, pero al ritmo que se requiera de acuerdo con la decisión del maestro en el aula, de los padres en el hogar, y no del Secretario de Educación desde su escritorio.

Entonces, ¿qué debemos hacer para fomentar la lectura y su comprensión? Busquemos mejores maestros que promuevan la motivación intrínseca, que dediquen el tiempo y esfuerzo que sea recomendable según las condiciones de aprendizaje de cada niño. Los estándares a un nivel tan reduccionista provocarán resultados reduccionistas. En algunos casos el estándar incluso será ancla más que catapulta. ♣